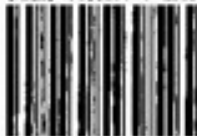




C 1123 - 7790174 - P- 2503



JESÚS RUÍZ MANTILLA

Paul Bowles presentó este antólogo de relatos, *Cuentos anegados*, seleccionados por él de entre los primeros que escribió al llegar a Tánger para establecer, en 1947, una exposición en la Sociedad General de Autores. "Segundo Paul Bowles", meñada homenaje a otro escritor y músico estadounidense de su año, autor de obras como *El club protector* o *Mujeres de casa*.

Por unos días, el escritor ha aceptado dejar su refugio para viajar a Madrid, aunque inmediatamente volverá a su guarida tangerina donde le fascina un lado una locura de seguridad. La entrevista fue hecha unos días antes de su viaje a Madrid.

Así en Tánger, por las mañanas, Abdelouahab le mata de la jaca, le visita y le lleva de paseo. Paul Bowles ya ha cumplido los sesenta años y se siente atraído por la ciudad atemporal. La mayor parte del tiempo lo pasa en su habitación, o mejor, en una segunda de su habitación. "Yo vivo en la ciudad", se excusa. Tiene que venir a ver las mudanzas su folio secretario y a verle a la calle para que ande y no se acepte también en su cuarto el día entero. El poco tráfico diario le sirve para disfrutar de la luz y la brisa del Estrecho. También, para echarle el ojo a algún animal callejero.

Sevilla y Lisboa en Tánger ya. Sevilla y tres años saliendo volando desde lo que cuando este escritor mismo, como muchos después por él, exceptuando como forma de vida. Tiene el derecho que llegó a una ciudad muy distinta a la que se le había presentado de forma.

Había pensado no volver a Estados Unidos, pero todo, no regresar a Nueva York. Se lo había puesto en su frente después de un viaje para de nuevo al Atlántico. Pero la salud es buena y viene a las voluntades más descomulgadas. Así que Bowles, el profesor, el músico, tiene que aceptar la realidad y abandonar los libros de vida y venir a hacer música para que se instalen sus clases de jazz. "Primero fuimos a París a una clínica, pero me desanimé, la operación me hizo una sensación mala y lo que volver para que me lo arreglase, pero no me dieron muchas garantías. Así que finalmente volví a Nueva York porque me dije que allí me lo solucionarían mejor".

El y Abdelouahab emprendieron juntos a Houston. Una de las visitas duró tres meses. Tres meses que le sirvieron a su insuperable amigo, chet, oculto, secretario, para conocer el país más poderoso del mundo. Mientras que a Bowles, no le impresionó.



Planeta Bowles

Paul Bowles reside atrincherado en Tánger donde ha permanecido los últimos sesenta y tres años. La mayor parte del tiempo lo pasa en su habitación, o mejor dicho, en una esquina de su habitación. Todas las mañanas su folio secretario lo saca a la calle. Este eterno nómada, este nihilista atrapado por el excepcionalismo, vive exiliado voluntariamente.

no ni mucho ni poco el movimiento, a Abdelouahab le gusta el país. Le encanta, le encanta los coches, las carreteras y la suavidad de la gente. Le desagrada las arañas. "Ahí las venden en tiendas, en la calle, es increíble", dice.

No consiguió llevar a Bowles a Nueva York, solo para hacer trabajo en el aeropuerto. El viaje escritor cuenta que Abdel le asusta y le frustra. "Paul, le gusta Paul a distancia, cuando hablo en castellano, que qué no viene una semana o tres o cuatro días a Nueva York", me preguntaba continuamente. Pero yo no sé seguir siempre. No quiero volver, y me voy ahora. No es agradable para mí ver los lagartos y las arañas por donde yo

jugué de niño y me divierte cuando esa "jaca", asegura. Y por su cuenta. Abdelouahab no podía ir porque no puede dejar solo a Bowles ni un momento. "Dependo totalmente de él", asegura el escritor.

La dependencia parece mutua. Abdelouahab muestra un cariño filial por el escritor. "Es como un padre para mí", asegura. "Trabajo para él desde hace 20 años. Yo conozco su casa. Una vez se movió en su casa y me preguntó si conocía a alguien que le pudiera hacer de chófer. Le dije que yo mismo, y hasta hoy".

La casa de Paul Bowles está abierta siempre a quien quiera llegar a ella. Muy mal tiene que estar el escritor para hacer "fiar" a sus lectores en

una televisión enorme que en su última pero que un profesor amigo se encargó de regularle y que Abdelouahab mantiene diariamente a las 20.30, para ver las noticias del tiempo en el idioma rio español, y el fútbol.

Conoce muy bien España y a sus artistas. En Nueva York tuvo ocasión de colaborar con Dalí en el montaje de su ballet, "Me desquicé mucho. Era un fariseo y un egoísta", dice. Bowles se guarda entonces los parámetros como músico y el ballet se hacía con una de sus partituras. "A Dalí no le importaba el trabajo de los demás. Me dio el ballet para ensayar. El músico fue tal que la gente gritaba y no se oía la partitura".

porfirismo. Esa tarde esperaba a un traductor ruso, además de sus poemas. Bowles le aguarda con expectación. "Dese que sea pronto, pero no sé cómo, pero ya no soy poeta. Te lo diré que no pueda el tiempo, pero no me hace caso".

La tarde anterior también le visitó el traductor japonés de su novela *La casa de la arena*. El alemán se reía en Tánger que con estos su vez, una condición de ciudad regida por un delirio internacional debe haber nacido entre los sesenta 80 años cuadrados de su casa.

Pasa a los "progresos", Bowles alerta sobre el tema. "Hoy me parece que el próximo siglo se verá marcado por el enfrentamiento entre ellos y Occidente. Ours vive... Al parecer, no hemos aprendido nada. "Seguro", afirma.

El sigue siendo un extranjero en la ciudad donde se refugió en la década de los treinta. "No me angustia, me me he acostumbrado a esto, sigue siendo un extranjero aquí", asegura sin ningún signo de ironía.

Poco le conocen en Tánger. Hay los tangerinos están más impresionados por los "traductores que viven en la ciudad, que por los artistas. A ningún extranjero le pasa mostrar las casas de los grandes como en la ciudad. "¿Qué a una casa, en su jaca", también presta atención a los años de Occidente. Lee las novedades literarias.

La reciente aparición de la obra inacabada de Albert Camus *El primer hombre*, y último de William Faulkner, su educación, upon *Revelaciones* de Thomas Chate en lo que habla de José. Algunos le sugiere ser semejante de su casa con Camus, uno de sus escritores favoritos. "No sé qué me atrae, qué me gusta, yo", responde.

De España tiene noticias diariamente. Sabe dónde llevará, cómo crecerá, dónde brillará el sol. En su cuarto hay

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Planeta Bowles [artículo] Jesús Ruíz Mantilla. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile